

Homilía 18/8/18  
20ª semana del tiempo ordinario  
Fr Danny

"Vivan, no como personas necias, sino como sabias, aprovechando al máximo las oportunidades porque los días son malvados". Es interesante que esta es la lectura que recibimos esta semana. Con todo lo que ha pasado en las noticias, es difícil para nosotros imaginar cómo Dios todavía está activo en nuestro mundo hoy en día cuando tenemos informes horribles y horrendos que salen a la luz. Las palabras que escuchamos hoy, en la segunda lectura de San Pablo a los Efesios, son las que estamos realmente llamados a tomar en serio hoy. Para tratar de entender las cosas en nuestras vidas que parecen incomprensibles.

Tenemos la violencia inexplicable que sucedió en una de nuestras escuelas secundarias locales, en Luther. ¡Un chico de catorce años apuñaló a una chica de catorce años! Tenemos que recurrir a Dios cuando tenemos momentos como ese que simplemente no tienen sentido para nosotros. Y luego, ¿lo qué pasó en Filadelfia la semana pasada? Todos los nuevos informes que han surgido sobre otro escándalo de abuso de parte de sacerdotes. Eso debería haber salido a la luz hace diez años, pero se mantuvieron otros diez años en secreto y en silencio.

Es difícil para nosotros asimilar esto como personas y particularmente como católicos. Muchas personas están enojadas, muchas otras buscan comprensión, tratando de descubrir por qué sucede esto. ¿Dónde está Dios en esto? ¿Por qué estas acciones inmorales continúan sucediendo? El hecho es que muchos han salido y han dicho que no solo están confundidos, enojados, heridos y desconcertados, sino que muchos se preguntan, como dijo el arzobispo de Cincinnati: "Mucha gente vino a mí y me preguntó: ¿ha abandonado Jesús su Iglesia?" Luego continuó diciendo que sabemos que eso no es verdad. Jesús no ha abandonado su Iglesia porque la ha establecido, pero el hombre es responsable de mantenerla en funcionamiento. De hecho, no es Jesús quien ha abandonado a la Iglesia, sino muchos de los que han sido llamados por Dios de una manera específica que han abandonado su llamado, su vocación y a Jesús mismo.

Eran los que estaban equivocados, no Jesús. Es difícil para nosotros entenderlo, lo sé. Es difícil para nosotros mirarlos y no decir, ¿qué se supone que hagamos ahora, Señor? Cuándo a aquellos a los que fuimos encomendados ya no nos están cuidando. Pero debemos de recordar que no todos los sacerdotes actúan así.

Crecí en una familia donde el sacerdote estaba como en un pedestal, donde eran como los intocables, donde no podían hacer nada malo. Y luego conocí a uno

de mis sacerdotes de mi diócesis y dije, no, no están en un pedestal. Los sacerdotes no son perfectos, los sacerdotes se equivocan. Sí, los sacerdotes son representaciones de Dios aquí, y están en persona Christi "en la persona de Cristo" de una manera muy especial y particular cuando celebran la Misa, pero a veces tenemos la misma lucha con los sacerdotes que tenemos con Jesús. Vemos a Jesús como la persona divina, pero luchamos muchas veces reconociendo y recordando que Él también era una persona, que era humano. Él también tuvo dificultades, también tuvo tentaciones. Él también se cansó. Usted nota que en muchas de las lecturas del Evangelio, Jesús quiere irse a descansar y luego lo llaman.

Realmente no lo entendí hasta que me convertí en sacerdote, y algunas veces realmente deseamos irnos a descansar, y escuchamos: "Oh, padre, hay alguien que murió". "Ok, está bien, ya voy". Al igual que Jesús, Él continuamente regresa se ocupa de las necesidades que están allí. Pero debemos recordar con nuestros sacerdotes, en contraste con Cristo, que no siempre hacemos las cosas bien. Somos humanos.

Eso no es para excusar las acciones horribles que fueron emprendidas por algunos de estos hombres depredadores, que usaron el sacerdocio como su lugar para hacer presa sobre los inocentes. ¡Fue horrible e inaceptable! La parte difícil para muchos de nosotros es dar un paso más allá y no solo condenarlo, sino rezar por sus almas. Es algo muy difícil de hacer. Rezar no solo por las víctimas, DEFINITIVAMENTE por las víctimas, sino también por los acusados. Porque, lo creas o no, Dios todavía los ama. Así como Dios aún nos ama a ti y a mí cuando pecamos. Que nuestros pecados, como he estado hablando durante los últimos seis meses más o menos, nuestros pecados no definen quiénes somos. **NO somos nuestros pecados, mis hermanos y hermanas.**

Eso no es lo que nos une, aunque todos somos pecadores. Lo que verdaderamente nos une es que fuimos creados a imagen y semejanza de Dios. Y su amor es lo que nos une. Cuando san Pablo estaba hablando con los efesios, les estaba diciendo que dejaran de pensar en estas formas tontas de solo condenar, condenar, condenar y buscar el verdadero entendimiento.

Para muchos de nosotros, sin embargo, cuando nos encontramos en medio de estos caóticos momentos, es difícil para nosotros ver el panorama general. Es difícil para nosotros ver la oportunidad que nos brinda la tragedia. Es interesante que cuando algo malo sucede en una comunidad, la comunidad se reúne de una manera muy especial y particular. Al estar en Oklahoma, cada vez que hay un tornado, la gente sale de la industria de la madera para tratar de dar su tiempo, para dar de sus finanzas para ayudar a aquellos que han sido heridos.

Hace algunos años, cuando la policía estaba bajo escrutinio por lo que algunos policías habían hecho en cuestiones raciales, teníamos que darnos cuenta de que no eran todos. Entonces, la comunidad volvió a reunirse y se unieron a los buenos policías. Hubo mítines celebrados en apoyo de los policías.

Y solo esta semana, recibí varias llamadas telefónicas, mensajes de texto, correos electrónicos y publicaciones en Facebook que decían "Gracias por ser uno de los once que no se perdieron". Porque cuando miramos a los doce apóstoles, tenemos que recordar que uno de ellos no lo hizo bien. ¡Él conoció a Jesús cara a cara, y lo traicionó! Él pecó contra la Iglesia, tan atrocemente como estos hombres han pecado contra la Iglesia, pero la respuesta de Jesús a Judas es la misma respuesta que estamos llamados a tener hacia estos hombres que han tomado malas decisiones. Perdónalos Padre porque ellos no saben lo que hacen.

Eso es pedir mucho. Es realmente difícil perdonar a alguien que te ha ofendido tan horriblemente. Te pido que solo ores por ellos. Rezar por sus almas Rezar para que puedan comprender la gravedad de la profundidad de sus horribles acciones. Ese es nuestro llamado esta semana. Para ver quiénes somos como católicos. Para ver cómo podemos apoyar a los buenos sacerdotes que existen, cómo podemos apoyar a la iglesia. Porque la Iglesia fue fundada por Jesús, no por los hombres. Desafortunadamente, sin embargo, la Iglesia está dirigida por hombres pecadores y mujeres pecaminosas que a veces se equivocan. Eso no es excusa. Pero eso es mirar la realidad en la que vivimos.

Y entonces lo diré como lo he dicho antes, si he hecho algo en el pasado atrocemente o no, que no entendiste, lo siento. A veces ser un sacerdote no es algo fácil de hacer. Cada situación en la que me pongo, cada decisión que tomo, hay tantas variables por ahí, tratando de tomar la decisión correcta, y algunas veces la opción correcta para esta parte de la comunidad es la opción incorrecta para esa parte de la comunidad, Desafortunadamente. Entonces, sabiendo que es difícil ser un sacerdote, ¡por favor oren por nosotros! ¡Ora por los sacerdotes en nuestra diócesis! ¡Ora por los hombres jóvenes que están considerando una vocación al sacerdocio!

Nunca lo olvidaré, justo después de solicitar entrar al seminario, todavía estaba trabajando para DirectTV, y uno de mis amigos que creció siendo católico, vino a mí cuando escuchó que me aceptaron en el seminario, y me dijo: "¿Así que quieres ser un abusador de niños también?" ¡No entendía cómo alguien podría ir tan lejos! ¡Me conocían desde siempre! Conocían mi corazón, conocían mi alma, ¡pero me pusieron, y me encasillaron como uno de aquellos que habían tomado decisiones atroces!

En ese momento, decidí que continuaría orando por todos aquellos que habían tomado malas decisiones. Y continuaría orando por todos aquellos que buscan tomar la misma decisión que yo he tomado. Buscando ser un sacerdote. Tan bueno y tan santo como puedo ser. Pero también, con todos mis defectos, porque seré el primero en admitir que NO soy perfecto. No estoy en un pedestal, aunque estoy a un paso, pero eso es solo porque soy bajito, y si estuviera aquí abajo, ¡nadie me vería! Pero ama a tus sacerdotes. Amaos el uno al otro.

Al final del día, ese es el mensaje al que estamos llamados hoy. ¿Cómo nos amamos a pesar del odio, a pesar de la ignorancia a pesar de la falta de comprensión que a veces tenemos? Esa es una gran pregunta. Llévaselo al Señor y escucha su respuesta. Estamos llamados a amarlos. Dios los perdonará. Porque no hay nada que sea tan malo que podamos hacer en nuestras vidas. Y cuando Jesús dice: Perdona como yo te perdono, el desafío es el llamado.

Cuando decimos en el Padrenuestro todas las semanas, "perdónanos como nosotros perdonamos", toma otro significado. Porque no estamos diciendo permítenos perdonar como nos perdonas. Muchos de nosotros nos condenamos cuando decimos esa oración, porque tenemos falta de perdón en nuestros corazones. Perdónanos al perdonar a los que nos ofenden. Eso significa que tenemos que perdonar primero. Con un corazón de perdón, este amor puede crecer.

Entonces, mis hermanos y hermanas, amémonos unos a otros. Si últimamente no les has dicho a tus hijos que los amas, díselos. ¡Si hace tiempo que les dijiste a tus padres que los amas, díselos! Dale a tu madre un abrazo y un beso en la mejilla. ¡Dale un abrazo a tu papá, incluso si él no quiere abrazarlo! Sé que algunos hombres son demasiado machos para abrazarlos, pero deja que tus hijos te amen, y amen a tus hijos. Y los esposos amen a sus esposas. Los maridos aman a sus esposas como Cristo ama a la iglesia. Un amor sacrificial al que estás llamado. Los corintios lo llevan un poco más allá y dicen, y las mujeres están sometidas a sus maridos de la misma manera que la iglesia está sometida a la regla de Dios. Amaos unos a otros, perdonaos unos a otros, quiéranse unos a otros, y entonces todas las cosas finalmente estarán en orden.